



**7 de noviembre de 2.020**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



Gracias Madre, gracias Madre, gracias por estar aquí, gracias.

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Todos mis hijos de Faro de Luz, todos mis hijos del mundo, rezad, rezad, orad mucho, necesita orar el mundo por todo esto que estáis viendo y lo que vais a ver.

Meditad todavía a **EZEQUIEL**, así conoceréis más a vuestro Dios, mi Dios; meditad mucho a vuestro Dios, amadlo, entrad en el Corazón de vuestro Dios, decidle: “Padre, Tú me creaste y soy hijo tuyo, quiero ir a Ti estar Contigo y quiero esa Salvación que Tú me diste por medio de Tu Hijo Jesús” Decídselo, hijos míos.

Mirad, la crisis está en todo el mundo; os voy a decir lo que Yo le dije a mi hijo Bruno el siglo pasado, Tre Fontane. Yo vine como la revelación y él y sus hijos, los tres pequeñitos, fueron a la gruta donde Yo me aparecí; ellos, los niños, rezaban, él odiaba, pero su destino, hijos míos, estaba en la salvación de sus almas, sobre todo la de mi hijo Bruno; Yo le digo: “hijo mío, para el 2018 al 25 la iglesia tendrá una crisis total y esto lo tienes que revelar a Pio XII, tu Papa” Él fue y se lo dijo, hijos míos, pero eso se calló y no se oró y ahora es el momento de aquella fecha que Yo di; la Iglesia pasará una crisis muy grande, ya la está pasando, por eso están cerrando los templos de mi Hijo; mis hijos los sacerdotes muchos no quieren saber nada de esto que su Madre dice, hoy en día también; Yo mando al mundo con mi Hijo a estos mis hijos pequeños para que revelen los mensajes de mi Corazón y los que traigo del Cielo para todos mis hijos.

Pequeños míos, ¿por qué sois así, por qué no vais al Sagrario, por qué no vais y hacéis todo aquello que un día dijisteis en el Altar: “para siempre, Señor, pastor para siempre” Hijos míos quitaos la careta y sed valientes; Yo a todos mis hijos a vosotros os digo que pidáis por ellos, por ellos porque necesitan su conversión, hay muchos que no saben lo que hacen y se van al mundo y están en el mundo como otro hombre en el mundo ¡Qué dolor siente mi Corazón cuando veo que tantos y

tantos marchan camino del Infierno! Pero también hay otra parte que son hijos queridos, hijos de Amor, hijos que vienen a mi Hijo y a mi Corazón.

El mundo está atravesando muchas cosas malas, pero también hay buenas, quedaos con lo bueno, hijos míos, no seáis las vírgenes necias, sed las vírgenes adelantadas y fuertes y firmes en la espera del Esposo. El mundo se destrona, el mundo no quiere a su Dios, estoy diciéndolo muchas veces, rezad, clavaos de rodillas, id a los templos, Sagrario, Sagrario, Sagrario, pero de verdad, hijos míos, no de ahora un poco y mañana nada, sed fuertes y constantes en la oración; hijos míos el Cielo se gana con la Cruz, no con los jaleos que se trae el mundo, borracheras por aquí, vida insulsa por allá, el criticar, el hablar mal, el estar en el mundo odiándose unos a los otros; eso, hijos míos, no lo quiere vuestro Dios, vuestro Dios quiere almas puras, almas consagradas a su Corazón; id corriendo a la Cruz, abrazaos a la Cruz, porque ahí es donde está el tesoro más hermoso de vuestro corazón.

Hijos míos sed pacientes, humildes, sencillos y siempre rezad, rezad, orad, Sagrario, hijos míos, mi Corazón llora todos los días, todos los segundos de la vida, de vuestra vida y del Cielo porque cuando mi Hijo y Yo vemos los pecados tan grandes que comete el hombre, que nos clavan en una Cruz todavía, ¿cómo no vamos a llorar si los hombres todavía son malos y no quieren subir al Cielo?

Hijos míos vosotros que tenéis la cosa bonita y ese amor tan grande que Yo doy, que vengo a manifestarme a vosotros, al mundo entero, venid a mi Corazón, sed sumisos, obedientes; id a la iglesia, hijos míos, no tengáis miedo, el miedo, hijos míos, es cosa del Demonio. ¿Cómo va a llegar un hombre o una mujer al Cielo si no come y bebe la sangre de mi Hijo y su Cuerpo? ¿Cómo es que están así tan aturdidos, tan necios que no ven a su Dios que viene todos los días? P Porque claro, todos los días os da la vida. ¿Por qué hijos míos? ¡Ay de aquellos que cuando venga el momento no estén preparados y estén en pecado grave!

Por eso Yo me aparezco al mundo, para dar estos mensajes de amor, de caridad, de fortaleza, para que vayáis a mi Hijo. Confesionario, penitencia, ayuno, rosario, cruz, hijos míos, vía crucis, esa es la vida que tenéis que llevar, esta es la vida, hijos míos, que mi Hijo y mi Corazón quieren, que seáis perfectos y santos, dejaos de las lujurias, de las mentiras, de los engaños y de todo aquello que estorba en vuestro corazón, no lleva a nada, lleva al Infierno, todo lo malo. Mi Dios, vuestro Dios, os quiere tanto que es vuestro Creador, fuisteis creados por Él, y a todos os quiere, y también

sufre, por eso la Copa está rebosando, hijos míos, y pronto muy pronto veréis, si no os arrepentís y os claváis de rodillas a pedir por toda la humanidad, por la conversión del mundo y por vosotros también. Convertíos también, hijos míos, porque vosotros os tenéis que quitar la agonía del yo, de la soberbia, de la avaricia del dinero; sed, como tantas veces os he dicho, pobres, vivid en la pobreza y ayudar a aquel que está a vuestro lado; ¡cuántos hijos míos mueren todos los días de hambre, de miseria, de frío! ¡Ay hijos míos! Y han tenido su recompensa; y ¡ay de todos aquellos que viven la opulencia y miran para ellos y no miran a sus hermanos que están a su lado, todos sois hijos del mismo Padre.

Hijos míos vosotros tenéis que dar aquello que dice aquel hermano, que os pide aquel hermano, no ya dinero sino os pide mucho, amor, fraternidad, compañía, eso es lo que tenéis que hacer; no miréis las riquezas, las riquezas hijos míos, no valen para nada, porque un cachito de pan bien trabajado con el sudor de la frente, como decís vosotros en la tierra, eso es lo más hermoso que existe en el Cielo; aquellos que lo tienen todo, ya han tenido todo, pero hay de aquellos que lo tienen y no reparten, vosotros en vuestra medida también tenéis que repartir para aquellos que necesitan, cuando os pidan dad, sea lo que sea, sobretodo el amor, el amor, hijos míos, y la enseñanza del Evangelio de mi Hijo para que todo el mundo sepa y vea que mi Hijo es Dios, Dios de todos, el que vino a salvaros y el que viene también a salvaros todavía, pero vosotros tenéis que merecer.

Cuántas veces os he dicho que subáis al Monte, pero no miréis para atrás, porque muchos cuando ven para atrás ven lo que hay en el mundo, retroceden y no quieren seguir a las llagas de mi Hijo y mi Hijo os espera con los brazos abiertos y estrecharos a todos, pero tenéis que llegar al final aunque la Cruz sea fuerte, como decís vosotros, es que no puedo con ella, esto es demasiado, no hijos míos, mi Hijo os dará la cruz suave, pero una cruz de amor, una cruz salvadora, una cruz como le dijo a Dimas, “hoy estarás Conmigo en mi Casa”; y eso es lo que tenéis que hacer, hijos míos, buscar ese aroma de mi Hijo, esa Cruz de mi Hijo y Él os fortalecerá con sus brazos para que vosotros sigáis caminando hacia el Cielo.

Pedid mucho por los moribundos, no os olvidéis de los moribundos, también de las almas del Purgatorio que tantas veces os he dicho y os digo, serán aquellas que pidan cuando salgan del Purgatorio por todos vosotros los que habéis hecho oración. Hijos míos también pedid, os lo vuelvo a repetir, por España, Alemania, Francia, Suecia, Inglaterra, China, Estados Unidos, en total todo el mundo; pedid y clavaos de rodillas para que esta epidemia de Satanás se vaya, y que el Señor,

mi Dios, vuestro Dios, tenga Misericordia de todos vosotros y se acabe este mal del mundo; pero tener en cuenta, hijos míos, que lo que venga del Cielo va a ser terrible, ya os dije tantas veces, muchos morirán del susto sin haber visto lo que viene, lo que va a venir; como mi hijo Bruno vio en la gruta a un niño abortado, Yo me aparecí allí y allí quise que me hiciesen una Capilla y ahora me llaman Tre Fontane. Hijos míos pedid a Tre Fontane, a mi Corazón, por los niños, esos abortados, esos niños que no van a nacer, y por todos aquellos que en estos momentos y en otros momentos mueren condenados por la soberbia, por la maldad de los hombres; por eso hoy vengo de rojo, de rojo, hijos míos, mártir, vosotros también podéis ser mártir si lleváis una vida de amor, de amor y de verdad; no os olvidéis nunca de comer y beber el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, que eso os dará la vida hijos míos, y estad alerta porque no sabéis el momento, ni la hora, ni el día que se presente mi Hijo de Amor al mundo.

Pedid por Israel, mi Pueblo, por el pueblo de tantos Profetas que tanto hicieron y amaron a su Dios, a los cuales el pueblo no quiso, ni tampoco a mi Hijo; pero mi Hijo vendrá un día y ese día será cuando esos hijos de Israel digan: “bendito el que viene en el nombre del Señor” Será pronto ya; pero vendrán otros acontecimientos como hace poco tiempo os dije, vendrá el Papa malo, que será el Demonio, que se sentará en la Silla del primer Papa, Pedro.

Cuidado con esto, hijos míos, que no os engañen, porque hay muchos que merodean y quieren aniquilar al Papa bueno, que es Francisco; pedid por él, rezad por él, y cuando os digan algo malo de él no hagáis caso; pedid por esos, porque esos mismos se están condenando de blasfemar y de mentir y de decir lo que no tienen que decir.

Hijos míos, os quiero mucho; Faro de Luz, hoy tampoco estoy con vosotros, pero Yo estoy allí, todo el que pase por allí o el que vaya Yo estoy dándole las gracias de mi Corazón y bendiciéndole. Pedid mucho para que se acabe esto, si no rezáis, hijos míos, va a durar mucho, pero vosotros sois valientes y estáis oyendo este mensaje, no para España, sino para el mundo; si el hombre se clava de rodillas esto se acabará; rezad, y rezad el Rosario que tanto me gusta.

Hijos míos os doy mi bendición, pero, como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Animaos, hijos míos, y seguid caminando con amor para el Amor, fortaleceos vuestras almas, pero

venid al Sagrario, allí donde está mi Hijo escondido, que hay pocos que van a visitarle, porque el mundo les engaña con los placeres de la vida.

Y vosotros, mis hijos los sacerdotes, mirad al Cielo y seguid caminando para el Amor. Hoy tenéis aquí a un hijo mío, José, mi querido hijo, tanto que me quieres, tanto que tanto y tanto me quieres, hijo mío, sigue caminando allí donde estás, mucha labor tienes que hacer, no te preocupes porque mi Corazón y el Corazón de mi Hijo estarán siempre contigo; sé humilde, hijo mío, sé humilde y fortalécete con el Sagrario; sí, hijo mío, Yo te quiero, tú sabes que te quiero y sabes que estoy contigo, pues sigue adelante y lleva a tus ovejas a este rebaño que mi Hijo te dio para que fueses director y padre espiritual de todos ellos, aunque el dolor te taladre, sigue adelante, sigue adelante, no tengas miedo, porque mi Hijo y Yo estamos a tu lado.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós...

#### **Ahora nuestra Madre se dirige al vidente.**

Pequeño mío, a ti te digo que camines con humildad y aparta la soberbia de tu corazón, te digo, pequeño, que Ernesto, aquel portugués, está ya en las Moradas Celestiales, también mi hija Rosa ya han firmado el sello del Cielo, y tu madre Faustina ya está en las Moradas también del Cielo.

Síguenos, ámanos, sigue haciendo las penitencias, y te quiero en silencio, te quiero que seas pequeño, como me gusta a Mí, todos mis hijos se tienen que hacer pequeños y nada para gozar un día del Cielo.

No te preocupes de tu enfermedad, así te queremos.

***Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.***